



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado:

**LA PRIMAVERA ÁRABE EN  
BAHRÉIN BAJO LA SOMBRA DEL  
CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL  
GOLFO**

Estudiante: Cristina Ortiz Velasco

Director: Hutan Hejazi Martínez

Madrid, junio de 2023

## **RESUMEN:**

La Primavera Árabe, con su impulso de cambio y democratización, sacudió a varios países en la región del Medio Oriente y África del Norte. Sin embargo, mientras países como Egipto, Iraq, Siria y Yemen se enfrentaban a convulsiones políticas y sociales de gran envergadura, las monarquías del Golfo no se vieron tan afectadas, excepto el caso de Bahrein. Este pequeño reino insular experimentó manifestaciones sociales significativas, pero éstas fueron rápidamente sofocadas por intervenciones exteriores regionales. En este estudio, se analizará el papel que desempeñó el Consejo de Cooperación del Golfo en los eventos que rodearon la primavera árabe en Bahrein y las causas y consecuencias de su intervención, desentrañando los motivos detrás de su activismo en la región y su impacto en el desarrollo de los acontecimientos. Desde el impacto en la estabilidad política y la represión social hasta las relaciones internacionales y los intereses geopolíticos involucrados, este estudio ofrece una visión detallada y completa de los factores que han dado forma al escenario bahreiní hasta el día de hoy.

**PALABRAS CLAVE:** Primavera Árabe, Bahrein, Consejo de Cooperación del Golfo, represión, intereses regionales.

## **ABSTRACT:**

The Arab Spring, with its drive for change and democratization, shook several countries in the Middle East and North Africa region. However, while countries such as Egypt, Iraq, Syria, and Yemen faced major political and social upheavals, the Gulf monarchies were not so affected, except in the case of Bahrain. This small island kingdom experienced significant social manifestations, but these were quickly quelled by external regional interventions. In this study, the role played by the Gulf Cooperation Council in the events surrounding the Arab Spring in Bahrain and the causes and consequences of its intervention will be analyzed, unraveling the motives behind its activism in the region and its impact on the unfolding of events. From the impact on political stability and social repression to the international relations and geopolitical interests involved, this study provides a detailed and comprehensive overview of the factors that have shaped the Bahraini scenario up to the present day.

**KEY WORDS:** Arab Spring, Bahrain, Gulf Cooperation Council, repression, regional interests.

## ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	4
1.1.	Contexto general de la Primavera Árabe	4
1.2.	Características principales de Bahrén	6
1.3.	El Consejo de Cooperación del Golfo	8
2.	FINALIDAD Y MOTIVOS	9
3.	ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	11
4.	METODOLOGÍA	17
5.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	18
5.1.	Impacto de la Primavera Árabe en los países del Golfo	18
5.2.	El caso de Bahrén	23
5.2.1	Desarrollo de las protestas en Bahrén	23
5.2.2	Respuesta del gobierno bahreiní a las protestas	24
5.3.	El papel del Consejo Cooperación del Golfo	26
5.3.1.	Intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahrén	26
5.3.2.	Consecuencias de la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo	27
5.3.3	Factores condicionantes en la intervención del CCG en Bahrén	28
a.	El rol preponderante de Arabia Saudita	28
b.	La amenaza de Irán	30
c.	La pasividad de Estados Unidos	32
5.4.	Bahrén en la actualidad	34
6.	CONCLUSIONES	36
7.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	38
8.	ANEXOS	43

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1.Contexto general de la Primavera Árabe

Para entender la Primavera Árabe, debemos remontarnos a sus raíces: la colonización europea en los países del norte de África y Oriente Medio. Esta colonización ha dejado una profunda huella en la región, ejerciendo una influencia trascendental en el surgimiento de las protestas árabes que se extendieron a numerosos países de África del Norte y Oriente Medio a partir de finales de 2010 y principios de 2011 (Gutiérrez de Terán, 2017).

La presencia colonial europea en estas tierras dio lugar a una serie de consecuencias que marcaron la historia y el tejido social de estos países. Durante el periodo de colonización, las potencias europeas trazaron fronteras sin considerar las complejas divisiones étnicas y tribales preexistentes, lo cual ha dado lugar a tensiones y conflictos arraigados en la región. De hecho, en la actualidad, muchos países de la región siguen debatiendo sobre las fronteras que heredaron durante la época de la colonización (Arabi, 2013). Asimismo, se impusieron sistemas políticos y administrativos que privaron a las poblaciones locales de su autonomía y soberanía, dando lugar a la consolidación de regímenes autoritarios en numerosos casos.

La colonización también tuvo un impacto en la identidad cultural y religiosa de la región, ya que se impusieron sistemas educativos y culturales europeos, lo que llevó a la pérdida de tradiciones autóctonas y a la adopción forzada de la lengua y los valores coloniales. Diversos grupos culturales o étnicos minoritarios actualmente expresan su deseo de autodeterminación, ya que no se sienten plenamente representados en un sistema político que limita sus derechos identitarios (Arabi, 2013).

La descolonización, que tuvo lugar en su mayoría en las décadas de 1950 y 1960, puso fin al dominio colonial europeo en gran parte de la región. Sin embargo, las expectativas de libertad, justicia social y participación política entre las poblaciones locales no se cumplieron plenamente. En su lugar, surgieron regímenes autoritarios sin instituciones democráticas sólidas. Esta etapa fue denominada "neocolonialismo" debido al poder que siguieron ejerciendo las antiguas potencias coloniales en estos países, como

ocurrió con Estados Unidos, el cual buscó asegurar su acceso a recursos clave, como el petróleo, respaldando así a sus aliados árabes a pesar de su control autoritario sobre la sociedad (Marzuca, 2011).

Los nuevos líderes y élites políticas que surgieron tras la descolonización mantuvieron prácticas opresivas y corruptas, lo que generó creciente insatisfacción y malestar entre la población. En muchos países, las instituciones militares se convirtieron en pilares decisivos en la toma de decisiones, creando una red política corrupta y colaboradora en la explotación económica y el deterioro social, tal como sucedió en naciones como Argelia y Nigeria, así como en regímenes feudales donde las familias se apropiaban de las riquezas del país, como los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita o Guinea Ecuatorial, entre otros ejemplos destacados (Arabi, 2013).

Las condiciones insostenibles, marcadas por la represión política, la falta de oportunidades económicas y las limitaciones en las libertades civiles, fueron los motivos que sentaron las bases para la explosión de la Primavera Árabe.

Concretamente, el hecho puntual que se atribuye al comienzo de la Primavera Árabe es el inesperado e impactante suceso que tuvo lugar en diciembre de 2010 en la ciudad tunecina de Sidi Bouzid, en la cual, un joven vendedor ambulante, llamado Mohamed Bouazizi, prendió fuego a su cuerpo en público en señal de protesta después de que las autoridades le confiscaran su mercancía y medios de vida. Este acto simbólico de resistencia no solo fue un grito de desesperación personal, sino que se convirtió en una manifestación de la frustración generalizada y la indignación que sentía la población tunecina ante la falta de oportunidades y la opresión política a la que se enfrentaban. La autoinmolación de Bouazizi se convirtió en un llamado a la acción, inspirando a la ciudadanía a movilizarse en protesta. Este singular acto de resistencia se convirtió en el origen de un movimiento que se propagó a numerosos países árabes, entre los que se encuentran Yemen, Siria, Egipto, Libia, Iraq y muchos otros, provocando una ola de cambios políticos significativos en la región y mostrando “la fragilidad de los regímenes autoritarios árabes y su absoluta incapacidad para hacer frente a las demandas de reforma de la población” (Álvarez-Ossorio & Gutiérrez de Terán, 2011, p.183).

La población de estos países, motivada por los mismos anhelos y deseos que los tunecinos, se lanzó a las calles para exigir un cambio radical en el statu quo. La

intervención saudí en Yemen, la caída de Ben Ali de Túnez y de Hosni Mubarak de Egipto y la consecuente llegada al gobierno de los Hermanos Musulmanes, los enfrentamientos en Siria y Libia que aún perduran, así como cambios de régimen, guerras civiles y golpes de Estado son ejemplos de las consecuencias que este movimiento ha tenido en la región (Priego, 2022). Dentro de este contexto, los países del Golfo experimentaron su propia versión de estos movimientos, destacando especialmente el caso de Bahréin, el cual será objeto de estudio.

## 1.2. Características principales de Bahréin

Para el correcto desarrollo del trabajo, es preciso introducir las características principales de Bahréin y poner de manifiesto su importancia estratégica para así contextualizar su papel en el contexto regional y global, y poder ver posteriormente cómo estos factores influyeron en la respuesta del gobierno y en el desarrollo de los acontecimientos durante la Primavera Árabe.

Bahréin se trata de un pequeño país insular en el Golfo Pérsico compuesto por 36 islas y 712 km<sup>2</sup>, con una población aproximada de 1.472.204 de habitantes, de los cuales un 70% profesa el Islam chií. Bahréin obtuvo su independencia en 1971 y se convirtió en el Reino de Bahréin en 2002 (Ministerio Asuntos Exteriores, 2022).

El sistema político de Bahréin es una monarquía constitucional, donde el poder político se encuentra en manos de la familia real Al Khalifa, que ha gobernado el país desde 1783 y la cual profesa el credo sunní. Aunque se permite la existencia de asociaciones políticas, los partidos políticos están prohibidos (Zaccara & Saldaña, 2015). El rey de Bahréin es el jefe de Estado y tiene un papel predominante en la toma de decisiones. El poder ejecutivo recae en el monarca, mientras que el poder legislativo está compuesto por dos cámaras: el Consejo de la Shura, cuyos miembros son escogidos por el Rey, y la Consejo de Representantes, donde se vota vía sufragio universal (Ministerio Asuntos Exteriores, 2022). No obstante, el verdadero poder se encuentra centralizado en la familia gobernante y su círculo íntimo, y la apertura política no ha logrado traspasar los límites de meras reformas superficiales.

Respecto de la importancia estratégica de este territorio, en primer lugar, Bahréin se encuentra ubicado en un importante punto del Golfo Pérsico (ver ANEXO I), cercano a

las costas de Arabia Saudita e Irán. Esta posición geográfica le otorga acceso directo al estrecho de Ormuz, una vía de vital importancia para el transporte de petróleo y gas natural hacia los mercados internacionales. El control y la influencia en Bahréin permiten asegurar la seguridad de las rutas marítimas y tener una posición de ventaja en la región (Amirah, 2011).

Esta ubicación geográfica es uno de los factores claves por los que Estados Unidos ubicó en 1995 su Quinta Flota naval en Bahréin. La presencia de esta flota militar estadounidense es de suma importancia, ya que permite a los Estados Unidos proyectar su poder en la región y proteger sus intereses, incluyendo la seguridad de las rutas marítimas y la estabilidad regional (Matthiesen, 2014).

En esta línea, el hecho de estar ubicado entre Irán y Arabia Saudita, dos potencias cuya relación lleva caracterizándose por una tensa relación durante décadas, repercute directamente en la situación política y social de Bahréin. Como bien expone Naysan Rafati (2012, p.50), si hablásemos de una posible guerra fría entre Irán y Arabia Saudita, Bahréin podría considerarse Berlín por ser el lugar donde los dos bandos desarrollan sus rivalidades y donde pretenden ganar influencia.

Respecto de su demografía, un 54% de la población en Bahréin es extranjera (Cher-Léparrain, 2017). Este dato podría indicar un aumento en el interés y la atención por parte de actores externos hacia Bahréin, debido a la percepción de que es más factible ejercer influencia en el país dado que la reducida población nativa puede no ser suficiente para garantizar la estabilidad y la seguridad interna (Babar, 2015).

Por otro lado, a pesar de su tamaño relativamente pequeño, Bahréin desempeña un papel relevante en las dinámicas políticas y sociales del Golfo Pérsico. La monarquía gobernante, la familia Al Khalifa, ha establecido alianzas políticas y económicas con otros actores regionales, como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Esta colaboración ha fortalecido la influencia de Bahréin en la toma de decisiones regionales y ha contribuido a la estabilidad política en la zona.

Asimismo, como se ha expuesto anteriormente, a diferencia del resto de los estados del Consejo de Cooperación del Golfo, Bahréin tiene una población mayoritariamente chiita. Esto ha llevado a tensiones sectarias y ha sido un factor importante en la dinámica

política del país. El equilibrio entre los intereses y las demandas de las diferentes comunidades religiosas ha sido un desafío constante para el gobierno de Bahrein y ha influido en las alianzas regionales, especialmente en la relación con Irán.

En conclusión, el interés estratégico en Bahrein surge de su ubicación geográfica estratégica, la escasa población autóctona, la mayoría chiita, y su capacidad para influir en las dinámicas políticas y sociales del Golfo Pérsico. Consecuentemente, el control y la estabilidad de Bahrein son vitales para garantizar la seguridad de las rutas marítimas y mantener la estabilidad política en la región. Por lo tanto, comprender el interés estratégico de Bahrein es fundamental para analizar las dinámicas geopolíticas y los equilibrios de poder en el Golfo Pérsico.

### 1.3.El Consejo de Cooperación del Golfo

El Consejo de Cooperación del Golfo (en adelante CCG) es una organización política regional compuesta por los seis países del Golfo: Arabia Saudita, Bahrein, Kuwait, Omán, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, los cuales comparten intereses políticos y de seguridad comunes debido a su situación geográfica (ver ANEXO II). Se creó en 1981 como respuesta de las monarquías árabes del Golfo a un contexto internacional complejo caracterizado por la guerra entre Irán e Iraq y la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos (Amirah, 2011).

El CCG se estableció como una alianza regional que buscaba fomentar la cooperación económica, política y de seguridad entre los Estados miembros, con el objetivo de fortalecer la estabilidad y seguridad en el Golfo en un momento de incertidumbre regional y rivalidad geopolítica. Estados Unidos respaldó y promovió esta colaboración para proteger sus intereses estratégicos en la región.

La guerra entre Iraq e Irán de 1980 a 1988, la revolución islámica en Irán en 1979, la invasión de Iraq a Kuwait en 1990 y la posterior Guerra del Golfo de 1990-91, así como el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, han ido condicionando la evolución y el desarrollo del CCG y el fortalecimiento de sus alianzas militares con Estados Unidos (Bartesaghi & Mangana ,2014).

En el siglo XXI, dos eventos destacados tuvieron un impacto importante en la región. Por un lado, surgieron tensiones y críticas debido al surgimiento del terrorismo yihadista



a nivel global, y a los vínculos sospechosos entre algunos países del Golfo y ciertas organizaciones terroristas. Por otro lado, la guerra en Iraq en 2003 generó divisiones en la relación entre las monarquías árabes y la administración estadounidense, ya que fue percibida como una acción desestabilizadora que carecía del consenso y apoyo claro de la mayoría de los países del CCG (González del Miño & Hernández, 2021). Durante este período, los países miembros del CCG experimentaron un crecimiento económico y estabilidad interna. Con grandes reservas de petróleo y gas natural, pudieron fortalecer su autoridad interna, promover la modernización y el desarrollo, y consolidar su política exterior. El CCG estableció la Unión Aduanera en 2003 y el Mercado Común en 2008, logrando amplios consensos entre sus miembros (González del Miño & Hernández, 2021).

En relación con su política exterior, como defiende Haizam Amirah (2011), tiene como ejes centrales la seguridad y la intervención de potencias externas. Los líderes de los países del Golfo comparten la preocupación primordial de preservar su seguridad y mantenerse en el poder en medio de los acontecimientos regionales y los movimientos adversarios. En consecuencia, su toma de decisiones se inclina a menudo hacia la implementación de medidas que limitan las libertades individuales y colectivas, enarbolando la bandera de la seguridad nacional (Amirah, 2011).

Analizar el papel que desempeñó el CCG en Bahréin durante la Primavera Árabe es relevante para comprender esta idea y el fracaso de las manifestaciones en Bahréin. Como se analizará más adelante, su intervención y su apoyo al gobierno bahreiní tuvieron un impacto directo en la represión de las protestas y en el mantenimiento del statu quo autoritario en el país. Por ello, el estudio de estos aspectos proporciona una visión más completa de los acontecimientos y sus implicaciones en Bahréin durante ese período.

## **2. FINALIDAD Y MOTIVOS**

La finalidad de este trabajo es analizar cómo la intervención del CCG fue un factor determinante para el fracaso de la Primavera Árabe en Bahréin y cómo este caso refleja la influencia de intereses geopolíticos en la dinámica política de la región.

Por ello, los objetivos de la presente investigación consisten en:

- Analizar el impacto y la gestión de la Primavera Árabe en los países del Golfo, con un enfoque particular en Bahréin.
- Examinar los intereses geopolíticos presentes en la región del Golfo Pérsico durante este período de agitación política, y cómo estos intereses influyeron en la represión experimentada en Bahréin.
- Evaluar el papel desempeñado por el Consejo de Cooperación del Golfo durante la Primavera Árabe, y los intereses detrás de dicha intervención.
- Comprender cómo los intereses geopolíticos han configurado la dinámica política en la región, así como su impacto en la estabilidad y los derechos humanos en Bahréin.
- Examinar las interrelaciones entre los intereses geopolíticos, la Primavera Árabe y la dinámica política de la región del Golfo Pérsico, poniendo especial énfasis en el caso de Bahréin y el rol desempeñado por el Consejo de Cooperación del Golfo durante la Primavera Árabe.

Para cumplir con estos objetivos, en primer lugar se describe brevemente el impacto de la Primavera Árabe en las monarquías del Golfo. A continuación se analiza individualmente el caso de Bahréin y se expone la respuesta del gobierno bareiní frente a dichas manifestaciones. Seguidamente, se examina detalladamente el papel determinante que desempeñó el Consejo de Cooperación del Golfo para disolver las protestas y mantener la estabilidad del régimen en Bahréin. Asimismo, se profundiza en el análisis de los factores que motivaron dicha intervención, con un enfoque particular en las influencias de Arabia Saudita, Irán y Estados Unidos. Después se examinan las dinámicas regionales y geopolíticas que llevaron a estos actores a involucrarse en los asuntos internos de Bahréin, así como las consecuencias de sus acciones. Finalmente, se realiza una evaluación de la situación actual en Bahréin, haciendo hincapié en la persistente represión que ha prevalecido en el país desde la Primavera Árabe.

En relación con la relevancia social y académica que tiene investigar sobre el presente tema, comprender los vínculos entre los intereses geopolíticos y la dinámica política en el contexto de la Primavera Árabe y específicamente en el caso de Bahréin, permite arrojar luz sobre las complejidades de la región del Golfo Pérsico. Esta investigación ayuda a comprender cómo los factores políticos, económicos y de seguridad pueden influir en la toma de decisiones y en el desarrollo de eventos políticos cruciales. Al

analizar los intereses geopolíticos y su impacto en Bahréin y en el Consejo de Cooperación del Golfo, se pueden identificar las dinámicas subyacentes que han dado forma a la región y sus consecuencias para los países involucrados.

El caso de Bahréin durante la Primavera Árabe permite comprender cómo las demandas de cambio político y social se manifestaron en un país con un sistema monárquico y una larga historia de tensiones sectarias. La represión de las protestas y las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno de Bahréin plantean interrogantes sobre la gobernabilidad y la legitimidad del régimen, así como sobre las aspiraciones democráticas de la población. Además, la intervención regional del CCG tiene implicaciones en términos de la soberanía nacional, las alianzas regionales y la influencia de los países del Golfo en la política interna de otros Estados miembros.

En conclusión, hablar del caso de Bahréin en el contexto de la Primavera Árabe y el papel del CCG en la represión de las protestas es importante porque nos ayuda a comprender las complejidades políticas, sociales y regionales involucradas. Estos aspectos resaltan los desafíos que enfrentan los movimientos de cambio, la protección de los derechos humanos y la gobernabilidad en un contexto de represión y tensiones geopolíticas. Además, el caso de Bahréin destaca la necesidad de abordar las violaciones de derechos humanos y promover la justicia en el contexto de la Primavera Árabe y más allá.

### **3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO**

La revisión de la literatura existente sobre la Primavera Árabe y sus implicaciones geopolíticas es un paso crucial en la investigación sobre este tema. Este movimiento despertó un gran interés a nivel global debido a su importancia histórica y a las implicaciones que tuvo para la región del Medio Oriente y el norte de África. Por ello, una amplia gama de teóricos, académicos, profesores, investigadores e incluso periodistas tanto de Occidente como de Oriente han estudiado y realizado valiosas contribuciones al análisis de la Primavera Árabe. Su labor ha sido fundamental para examinar los factores socioeconómicos, políticos, culturales e internacionales que influyeron en la Primavera Árabe, así como para analizar las consecuencias a largo plazo de estos movimientos de protesta en la región.

El autor Marc Lynch es reconocido como uno de los mayores escritores sobre la Primavera Árabe en los estudios internacionales. Lynch ha realizado importantes contribuciones a través de numerosas obras que profundizan en el análisis detallado de la Primavera Árabe y examinan los diversos factores políticos, económicos y sociales que dieron forma a los levantamientos en la región. Lynch ofrece una explicación detallada de las nuevas dinámicas políticas surgidas en el Medio Oriente como resultado de las revueltas; examina el contexto y los eventos clave de la Primavera Árabe; y analiza específicamente las revoluciones en Túnez y Egipto, así como su impacto en la región.

Por otro lado, cabe destacar la labor de Asef Bayat, quien ha realizado valiosas contribuciones al estudio de la Primavera Árabe. Uno de los principales aportes de Asef Bayat es su concepto de "no movimiento", el cual utilizó en su obra "Life as politics: How ordinary people change the Middle East" para analizar y comprender la naturaleza y las características de las protestas en la Primavera Árabe. Según Bayat, estos movimientos se caracterizaban por la falta de una estructura jerárquica y líderes formales, y en cambio, se basaban en formas de organización más horizontales y participativas. Otro aporte importante de Bayat ha sido su análisis de la vida cotidiana de la revolución en el contexto de la Primavera Árabe, llevado a cabo en "Revolutionary life: The everyday of the Arab Spring". Asef Bayat sostiene que comprender la revolución exclusivamente desde una perspectiva centrada en el poder político, el Estado o el cambio de régimen es insuficiente. Es necesario explorar cómo estas revoluciones han influido en la vida diaria y han tenido un impacto en la sociedad a nivel fundamental. Defiende la idea de que si se analizan estas revoluciones desde la óptica de la democratización, podrían considerarse como fracasos, ya que en algunos países la represión ha aumentado después de las revoluciones. Sin embargo, si se observan los cambios ocurridos a nivel social y cultural en las bases de las sociedades, resulta complicado afirmar simplemente el fin de estas revoluciones ya que los acontecimientos han generado transformaciones en las ideas, y las personas han desarrollado nuevas visiones y expectativas que incluso los regímenes contrarrevolucionarios no pueden ignorar.

Respecto de las regiones afectadas por la Primavera Árabe, es evidente que los casos de Túnez y Egipto han acaparado la mayor atención debido a los impactos significativos que esta ola de protestas tuvo en dichos países. No obstante, es importante señalar que prácticamente todos los estados afectados han sido objeto de análisis. En el presente

trabajo, resulta pertinente resaltar aquellos estudios y autores que han brindado contribuciones relevantes en el estudio de este movimiento en Oriente Medio.

Luciano Zaccara ha investigado y analizado los sistemas políticos de Oriente Medio, examinando las estructuras de poder, los procesos de toma de decisiones y la gobernabilidad en la región. Sus estudios han ayudado a desmitificar las percepciones simplistas y han ofrecido una visión más completa de la complejidad política de Oriente Medio. Además, ha analizado las elecciones llevadas a cabo en la región de Oriente, destacando que en la mayoría de los casos, estas elecciones no ofrecen una posibilidad real de alternancia política ni competencia entre diferentes partidos con programas diferenciados.

Por otro lado, Haizam Amirah aborda temas relacionados con la política en el norte de África y las relaciones internacionales en el Golfo, y defiende la idea de que la política exterior de los países del Golfo tiene como ejes centrales la seguridad y la intervención de potencias externas. Ha contribuido a la comprensión de las dinámicas económicas en la región del Medio Oriente, explorando el impacto de factores como el petróleo, la economía política y los desafíos de desarrollo en los países de la región. Estos estudios han proporcionado una visión más completa de las relaciones económicas y sociales en el Medio Oriente.

Además, Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita investiga sobre la situación política en el mundo árabe y los procesos de transformación democrática en la región de Oriente Medio y la Península Árabe. Sus contribuciones abarcan tanto publicaciones en árabe como en español y han proporcionado una comprensión más profunda de la región y sus desafíos políticos. En su libro “La Primavera Árabe inesperada: de la colonización a nuestros días” explica cómo la historia de la colonización ha influido en los acontecimientos de la Primavera Árabe.

Finalmente, el trabajo de Marc Owen Jones se centra en el estudio de cómo los regímenes autoritarios ejercen el poder y reprimen a la oposición política. Uno de los temas principales de investigación del profesor Jones ha sido la represión política en Bahreín. Ha examinado en profundidad las tácticas utilizadas por el gobierno bahreiní para sofocar la disidencia y mantener su control sobre la sociedad. En su obra “Political Repression in Bahrain”. En esta obra, analiza de manera exhaustiva las estrategias y

técnicas de represión utilizadas en Bahréin, así como sus implicaciones para los derechos humanos y la estabilidad política en el país.

Además de todos estos autores e investigadores, estas cuestiones son abordadas por numerosos think tanks y centros de investigación que se dedican al análisis de esta área geográfica específica, como es el caso de Gulf Research Center, Middle East Institute, The Arab Gulf States Institute in Washington, o el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Además de los think tanks y centros de investigación, los periódicos y medios de comunicación regionales e internacionales también desempeñan un papel fundamental en el análisis y la cobertura de los desarrollos en Bahréin y el Medio Oriente. Del mismo modo, Algunos medios de comunicación conocidos, como Al Jazeera, BBC, Reuters y The New York Times, tienen corresponsales y cobertura especializada en la región, lo que contribuye a una mayor comprensión de los acontecimientos y temas relevantes.

El trabajo actual sobre la intervención del CCG en Bahréin puede proporcionar una visión más específica y detallada de los eventos y las dinámicas políticas en juego al centrarse específicamente en el caso de Bahréin, así como la represión vivida hasta día de hoy, un tema, que como indica Marc Jones (2016), no ha sido lo suficientemente investigado. Además, este trabajo permite examinar críticamente las perspectivas y argumentos presentados por los autores relevantes que se mencionaron anteriormente, evaluando su aplicabilidad y relevancia en el caso de Bahréin. Esto permitirá una evaluación más completa y matizada de las implicaciones de la intervención del CCG en Bahréin y su relación con la dinámica política de la región. Asimismo, al analizar la situación actual de Bahréin y cómo ha evolucionado desde la intervención del CCG, se examinan las consecuencias a largo plazo en términos de estabilidad política y derechos humanos. Esto contribuirá a una comprensión más actualizada y contextualizada de la situación en el país después de la Primavera Árabe.

No obstante, previo al inicio del análisis planteado, resulta relevante abordar una serie de teorías y conceptos fundamentales que resultan cruciales para el correcto desarrollo del tema planteado.

En primer lugar, es preciso partir de uno de los pensamientos tradicionales de las relaciones internacionales, el realismo. Este pensamiento desarrollado por Hans

Morgenthau pretende explicar la influencia de los intereses internos en la política exterior de un estado (Barbe, 1987). Una de las ideas principales que defienden las teorías realistas es la “conducta estratégica”. En las teorías realistas, se sostiene que los actores políticos, ya sean individuos o Estados, actúan estratégicamente en función de sus propios intereses. Se parte del supuesto de que las personas tienden a buscar su propio beneficio y minimizar sus costos. En el contexto de las relaciones internacionales, los Estados se consideran actores racionales que buscan proteger y promover sus intereses nacionales, incluyendo la supervivencia y la seguridad (Jordán, 2022).

La relación entre la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo y el fracaso de la Primavera Árabe en Bahréin puede ser entendida desde la perspectiva realista. En el contexto de la Primavera Árabe, el CCG, compuesto por regímenes autocráticos en la región del Golfo, tenía intereses particulares en juego, intereses como la estabilidad y la continuidad de sus propios regímenes, así como la preservación de su liderazgo y control regional. Desde una perspectiva realista, el CCG pudo haber percibido la Primavera Árabe como una amenaza para su seguridad y estabilidad, y su intervención en Bahréin puede entenderse como una respuesta a los imperativos de seguridad y poder.

En esta misma línea cabe mencionar la teoría sobre el balance de amenazas elaborada por Stephen Walt. Esta teoría sugiere que el comportamiento de los Estados en el sistema internacional se ve influido no sólo por sus capacidades de poder relativas, sino también por las amenazas que perciben de otros Estados. Según esta teoría, los Estados evalúan las amenazas potenciales que plantean otros Estados basándose en tres dimensiones clave: el poder, las intenciones agresivas, y las capacidades ofensivas. Asimismo, sostiene que es más probable que los Estados se equilibren o se alineen con otros Estados en función de su percepción de la amenaza, en lugar de limitarse a considerar la distribución del poder (Walt, 1987).

La teoría del balance de amenazas de Walt puede ofrecer algunas perspectivas para comprender la dinámica del Consejo de Cooperación del Golfo. Según la teoría del balance de amenazas, los estados evalúan las amenazas que perciben de otros actores en el sistema internacional. En el caso del CCG, los países miembros pueden haber percibido una serie de amenazas comunes, como ocurre con Irán. Los estados del CCG pueden haber considerado a Irán como una amenaza debido a su rivalidad geopolítica, conflictos de intereses y posibles ambiciones nucleares en la región. La percepción de Irán como

una amenaza podría haber llevado a una mayor cooperación y alianzas en el CCG para contrarrestar esa amenaza percibida. De igual modo, los estados del CCG también pueden haber percibido la inestabilidad interna, particularmente durante la Primavera Árabe, como una amenaza a su seguridad y estabilidad. Esto podría haber motivado la cooperación y el apoyo mutuo dentro del CCG para preservar sus regímenes políticos. La teoría del balance de amenazas también destaca la importancia de la seguridad colectiva y la formación de coaliciones defensivas para enfrentar amenazas comunes. Como se ha podido ver anteriormente, el CCG se formó como una respuesta a las amenazas regionales percibidas, permitiendo a los estados miembros coordinar su defensa y seguridad en la región del Golfo.

Por otro lado, la teoría del autoritarismo competitivo brinda una perspectiva útil para entender la respuesta de los países del Golfo a la Primavera Árabe. Esta teoría, elaborada por Steven Levitsky y Lucan Way en su obra “Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War” se enfoca en los regímenes autoritarios que mantienen ciertos elementos democráticos para legitimarse, pero restringen la oposición y la participación política efectiva (Levitsky & Way, 2004). Como explican Zaccara & Saldaña (2015), en respuesta a la Primavera Árabe los seis estados del golfo celebraron elecciones entre 2011 y 2012 en un intento por mantener el control y evitar resultados no deseados. Esta situación puede relacionarse con la teoría del autoritarismo competitivo ya que al llevar a cabo estas elecciones y promesas democráticas, los regímenes autoritarios del Golfo intentaron proyectar una imagen de apertura y reforma superficial mientras mantenían su control sobre el sistema político. Esto puede ser visto como una estrategia de autoritarismo competitivo, ya que buscaban mantener su dominio político utilizando tácticas que parecieran responder a las demandas populares, pero sin permitir una verdadera competencia política o alternancia en el poder.

De igual modo, resulta imprescindible adquirir una comprensión básica acerca del papel que el islam desempeña en Oriente Medio y su “fuerte permeabilidad en la cultura, identidad, normas y políticas” (Cerioli & da Silva, 2016) . El islam es una parte integral de la identidad cultural y religiosa de la mayoría de las personas en el Medio Oriente, e influye en la vida cotidiana, las costumbres, las tradiciones y la organización social de la región.



La fuerte vinculación entre el islam y la política es lo que ha llevado a autores como Samuel Huntington o Bernard Lewis a argumentar que ciertos aspectos de las creencias y prácticas islámicas, como la aplicación de la ley islámica (sharia) o la idea de un califato, chocan con los principios clave de la democracia, y que por lo tanto el islam no es compatible con la democracia. Samuel Huntington en su obra "El choque de civilizaciones", pretendía explicar cómo los futuros conflictos del mundo no serían entre países, sino entre culturas, identificando a Occidente y los países dominados por la religión del Islam como los principales antagonistas. Asimismo, Bernard Lewis, en obras como "¿Qué ha fallado?" argumenta que las tradiciones políticas y legales del islam, en su forma histórica y en algunas interpretaciones actuales, son incompatibles con los principios de la democracia liberal occidental.

Esta idea ha sido discutida por numerosos autores, entre los que destacamos a John Esposito, quien en su libro "Islam and Democracy" aboga por la posibilidad de una "democracia islámica" que integre los principios y valores del islam con los de la democracia; y a Asef Bayat, quien argumenta que es posible una forma de "democracia post-islámica" en la que el islam juegue un papel importante en la política, pero en un contexto democrático.

En el caso de la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en la Primavera Árabe en Bahrein, se pueden plantear diferentes perspectivas sobre la incompatibilidad o compatibilidad del islam con la democracia. Si se interpreta la intervención del CCG como una respuesta represiva a las protestas en Bahrein, que pedían reformas democráticas y derechos políticos, puede respaldarse con la idea de la incompatibilidad del islam con la democracia. No obstante, se puede argumentar que la intervención del CCG no refleja una incompatibilidad inherente entre el islam y la democracia, sino más bien una estrategia de preservación del poder por parte de los líderes políticos y las élites gobernantes en la región.

#### **4. METODOLOGÍA**

Con el propósito de desarrollar el presente trabajo, se llevará a cabo una revisión bibliográfica que involucrará el análisis de fuentes primarias y secundarias, tanto en español como en inglés. Esta metodología permitirá recopilar información relevante,

actualizada y sustentada en investigaciones previas, lo que contribuirá a fortalecer y respaldar los resultados de este estudio.

Por ello, para llevar a cabo este análisis, el enfoque metodológico seleccionado para este trabajo es el cualitativo. Mediante el enfoque cualitativo, se busca obtener una comprensión detallada de los fenómenos sociales y políticos en estudio, capturando la complejidad y los matices de los eventos ocurridos en Bahrein, y explorar las perspectivas de los diferentes actores relevantes.

Para abordar dicho enfoque principalmente se han utilizado fuentes secundarias, tales como artículos académicos y tesis relacionados con la Primavera Árabe, el CCG y la política en Bahrein. Además, se han utilizado libros propios de la temática e informes de centros de investigación especializados en Oriente Medio y los asuntos políticos de la región.

Asimismo, se han utilizado fuentes primarias como informes de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, que documentan violaciones de derechos humanos y eventos relacionados con la Primavera Árabe en Bahrein, así como comunicados de prensa y publicaciones de organizaciones políticas, sociales o de derechos humanos.

En cuanto al marco temporal utilizado en este trabajo, se centra en el período que coincide con el desarrollo de la Primavera Árabe, abarcando desde finales de 2010 hasta aproximadamente 2012. Además, se analiza la situación en Bahrein desde ese momento hasta la actualidad, con el fin de comprender cómo han evolucionado los acontecimientos y la dinámica política en el país en los años posteriores a la Primavera Árabe. Este enfoque temporal permite examinar tanto los desencadenantes iniciales de los eventos como sus consecuencias a largo plazo en Bahrein.

## **5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN**

### **5.1. Impacto de la Primavera Árabe en los países del Golfo**

Los países del Golfo (o países del CCG) conforman una región geográfica y política con características sociopolíticas particulares. Esta área, ubicada en el suroeste de Asia, incluye el Reino de Arabia Saudita, el Reino de Bahrein, el Estado de Kuwait, el Sultanato

de Omán, los Emiratos Árabes Unidos y el Estado de Qatar. Estos países comparten características culturales y económicas similares, ya que la mayoría de ellos son monarquías absolutas y carecen de sistemas democráticos. Además, se destacan por su abundante riqueza petrolera así como por la vulneración a los derechos humanos de sus ciudadanos y falta de democracia (Pastor, 2023).

En términos generales, la incidencia de la Primavera Árabe en los países del Golfo fue limitada, con la excepción de Bahréin, cuya situación requiere un análisis individualizado posterior. No obstante, sí que hubo ciertas repercusiones que deben ser consideradas brevemente para una mejor comprensión del tema.

En primer lugar, , la Primavera Árabe influyó en el enfoque y la participación de estos países en la política regional. A medida que los levantamientos populares sacudían la región, los países del CCG se vieron obligados a reevaluar su posición y adoptar medidas más activas. La caída de aliados clave en la región y la extensión de las manifestaciones, generó una creciente preocupación entre estos países, los cuales reaccionaron abandonando su enfoque diplomático tradicional y comenzaron a involucrarse directamente en los asuntos políticos regionales (Cuadro, 2016). Los llamamientos a la reforma, la libertad y la justicia social planteados por los manifestantes generaron inquietud en los líderes del Golfo, ya que desafiaban las estructuras de poder y el statu quo existentes (Álvarez-Ossorio, 2021).

En segundo lugar, la Primavera Árabe también afectó las relaciones entre los países del Golfo, las cuales se vieron afectadas por disputas fronterizas, conflictos en la elección de aliados y tensiones históricas. Por ejemplo, las relaciones entre Arabia Saudita y Qatar se vieron afectadas por diferencias en la importancia de la religión y la incapacidad de Arabia Saudita para proteger a Qatar, lo que llevó a Qatar a buscar protección en actores como Estados Unidos. También hubo fricciones entre Emiratos Árabes Unidos y Qatar debido a golpes de estado y acusaciones de ayuda en contra-golpes (Cuadro, 2016).

No obstante, a pesar de estos desafíos, los países del Golfo lograron evitar los resultados que se observaron en otros países como Túnez y Egipto, y pudieron mantener la estabilidad política en la región debido a varios factores clave. En primer lugar, las monarquías del Golfo se beneficiaron de su legítima continuidad histórica y de las arraigadas estructuras sociales que las respaldaban. Estos regímenes habían establecido y

mantenido una tradición de gobierno que se remontaba mucho antes de la Primera Guerra Mundial, lo que les otorgaba una base sólida de apoyo y legitimidad entre su población (Foley, 2012).

En segundo lugar, los países del Golfo implementaron medidas “aperturistas, redistributivas y represivas” a nivel individual para mantener la estabilidad política (Zaccara, 2012, p.136). Estas medidas, las cuales se exponen brevemente a continuación, incluyeron la adopción de reformas económicas, la expansión de programas de bienestar y la aplicación de medidas represivas para sofocar cualquier forma de disidencia o descontento. Aunque estas acciones fueron controvertidas y generaron críticas en términos de derechos humanos, permitieron a los países del Golfo mantener la estabilidad y prevenir el colapso político experimentado en otros lugares.

Arabia Saudita, como el país más grande y poblado de la región, experimentó la Primavera Árabe de manera diferente debido a su sistema político y a la rigidez de su gobierno. El país es una monarquía absoluta gobernada por la Casa de Saud, cuya política se basa en el wahabismo, una interpretación estricta del islam sunita (Zaccara, 2012). Aunque se registraron algunas manifestaciones y demandas de reformas, el gobierno logró mantener la estabilidad y sofocar el descontento popular gracias a su poder centralizado y a una represión eficiente. Se implementaron medidas económicas en respuesta a la Primavera Árabe, las cuales incluyeron “las promesas de grandes inversiones en infraestructuras, educación y sistema sanitario, así como la promesa de creación de empleo público y un aumento de las prestaciones por desempleo” (Zaccara & Saldaña, 2015, p.188-189). Asimismo, a diferencia de otros países afectados por la Primavera Árabe, las protestas en Arabia Saudita no obtuvieron un amplio apoyo popular. (Cuadro, 2016).

Es importante tener en cuenta que el contexto regional también influyó en la respuesta del gobierno saudí. La inestabilidad en países vecinos, como Bahrein y Kuwait, y el temor a la interferencia de Irán llevaron a Arabia Saudita a adoptar una postura de firmeza y represión frente a las protestas (Zaccara, 2012). Esto se tradujo en la prohibición y represión de las manifestaciones para mantener la estabilidad del país.

En el caso de Kuwait, las demandas políticas llevaron a la celebración de elecciones parlamentarias, las cuales fueron consideradas significativas en comparación con otros

países del CCG (Zaccara & Saldaña, 2015). Sin embargo, es importante destacar que aunque la Primavera Árabe influyó en cierta medida en la agitación social y las demandas de cambio, el fundamento de estas elecciones no se puede atribuir directamente a la Primavera Árabe, sino más bien a la crisis política interna que Kuwait venía experimentando desde hacía varios años. Esta crisis política incluía conflictos entre el Parlamento y el gobierno, así como demandas de reformas políticas y mayor rendición de cuentas (Zaccara, 2012).

Qatar fue el país menos afectado por la Primavera Árabe, en gran parte debido a su configuración socioeconómica única. La riqueza económica de Qatar, respaldada por su alto PIB per cápita, le otorgó una estabilidad relativa en comparación con otros países de la región (Cuadro, 2016; Barany, 2012). Esta situación económica favorable también permitió a Qatar ejercer un papel activo en el apoyo a los levantamientos populares que se produjeron en otros países árabes, sin poner en peligro su propia estabilidad interna (Zaccara, 2012). Además de su estabilidad económica, Qatar también ha adoptado una política exterior independiente que ha generado tensiones con otros países del Golfo. El país ha buscado protección y apoyo de actores externos, como Estados Unidos, y ha participado activamente en la política regional, interviniendo en escenarios de conflicto para salvaguardar sus intereses (Cuadro, 2016).

Cuando surgieron demandas de cambios políticos y gubernamentales en Qatar, el emir respondió públicamente prometiendo elecciones. Sin embargo, estas promesas nunca se materializaron, lo que generó cierta decepción entre la población (Cuadro, 2016). No obstante, el gobierno de Qatar empleó una estrategia para camuflar este incumplimiento: implementó un aumento significativo en los salarios del sector público como medida preventiva para mitigar posibles tensiones y descontento social, desviando así la atención de las demandas de reformas políticas (Cuadro, 2016).

Similar a Qatar, los Emiratos Árabes Unidos experimentaron una relativa estabilidad durante la Primavera Árabe. Si bien llevaron a cabo elecciones, las protestas tuvieron un impacto menor en comparación con otros países de la región. El gobierno de los Emiratos Árabes Unidos implementó una estrategia que combinó mejoras salariales para la población local con medidas preventivas que incluían advertencias tanto para ciudadanos locales como extranjeros, así como arrestos, desarticulación de ONG y think tanks relacionados con la corriente islamista por su posible alianza con los liberales (Cuadro,

2016). Asimismo, se cancelaron visados de trabajo y se procedió a la expulsión de personas que estuvieran involucradas en la convocatoria de manifestaciones y en la demanda de mayores derechos democráticos (Zaccara, 2012). Esta combinación de medidas tuvo un efecto disuasorio y enviaron un mensaje claro de que cualquier intento de desafiar el statu quo sería reprimido, consiguiendo así mantener el orden.

Las protestas en Omán llevaron al sultán Qaboos a implementar varias reformas políticas, económicas y sociales (Worral, 2012). Además de aumentos salariales, creación de empleos y construcción de viviendas asequibles, el sultán también llevó a cabo reformas políticas, como el establecimiento de un Consejo Consultivo, la apertura de sesiones del nuevo consejo, y mayores atribuciones para el cuerpo electivo (Zaccara, 2012). Sin embargo, estas medidas no cumplían las expectativas de la población y las protestas y las demandas de mayor participación política continuaron en el país, aunque fueron disminuyendo con el paso del tiempo.

En resumen, los países del CCG en su conjunto lograron mantener la estabilidad interna durante la Primavera Árabe, principalmente mediante la aplicación de medidas económicas y represivas, y algunas medidas limitadas de apertura y redistribución. Este hecho confirma la idea defendida por Girod et al (2016) basada en que la eficacia de la represión en sofocar las protestas varía según las fuentes de ingresos de los regímenes autoritarios y que, específicamente, las autocracias que dependen en gran medida del petróleo como fuente de ingresos, como es el caso de los países del Golfo, tienen una ventaja significativa para hacer frente a las críticas nacionales e internacionales.

Asimismo, como pone de manifiesto Zaccara (2012), llama la atención cómo en estos países se prioriza el bienestar económico por encima de los derechos civiles y políticos de la población. Como se ha podido ver, en la mayoría de los casos los dos instrumentos principales que se utilizaron para evitar las protestas fueron aumentos salariales y represión. Por un lado, los gobiernos del Golfo emplearon mejoras económicas como un mecanismo para prevenir la agitación social aprovechando su riqueza. Por otro lado, en conjunto con estas medidas económicas, también se recurrió a la represión como un medio para controlar cualquier forma de disidencia y mantener el orden establecido, incluyendo arrestos, restricciones a la libertad de expresión, limitaciones a la actividad política y desarticulación de grupos opositores. Esta combinación de mejoras económicas y represión como estrategia para mantener la estabilidad política y social plantea

interrogantes y preocupaciones en relación con la promoción y protección de los derechos humanos, así como con la participación ciudadana en la toma de decisiones. Al priorizar el bienestar económico y la seguridad interna sobre los derechos civiles y políticos, se crea un desequilibrio en el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de la población.

## 5.2.El caso de Bahréin

### 5.2.1 Desarrollo de las protestas en Bahréin

A pesar de que la influencia de la Primavera Árabe en la región del Golfo fue limitada, su impacto en Bahréin fue significativo. El levantamiento en este país estuvo marcado por tensiones sectarias intensas y tuvo importantes consecuencias en la sociedad y en la política de la nación, un hecho que, como afirma Álvarez-Ossorio (2021, p.13), pone en entredicho la supuesta excepcionalidad del Golfo, según la cual “la riqueza energética de su subsuelo y las políticas neopatrimoniales adoptadas por sus gobernantes garantizarían la paz social y la estabilidad política”.

Las protestas en Bahréin se iniciaron el 14 de febrero de 2011, impulsadas principalmente por ciudadanos chiitas. Las manifestaciones se concentraron en la emblemática Plaza de la Perla, donde se congregaron alrededor de 300,000 personas, una cifra significativa si se considera la relativamente pequeña población de Bahréin (Foley 2012).

Además de plantear demandas relacionadas con el “amplio déficit habitacional” y el “alto índice de desempleo que alcanzaba aproximadamente el 15%” (Fanzini, 2019, p.44), las protestas en Bahréin iban más allá de cuestiones económicas y sociales. Los ciudadanos chiitas, que constituyen una mayoría demográfica en Bahréin, sentían que habían sido marginados y excluidos del poder político y económico durante mucho tiempo. Consecuentemente, por un lado, en el ámbito político, los manifestantes buscaban que se les otorgara una voz significativa en las decisiones del país. Demandaban la oportunidad de participar activamente en la toma de decisiones a través de una representación política justa y equitativa. Esto incluía la exigencia de una verdadera monarquía constitucional, donde el poder del monarca estuviera limitado y se respetaran los derechos y libertades fundamentales de todos los ciudadanos (Cerioli & da Silva, 2016; Foley, 2012; Barany, 2012).

Por otro lado, se exigía el fin de la discriminación hacia la comunidad chiita en Bahréin. Se señalaban políticas que perpetuaban la discriminación, como la prohibición de que los chiitas accedieran a empleos públicos y la concesión de la ciudadanía a trabajadores extranjeros que profesaban la religión sunnita, lo que se consideraba como “un intento de aumentar la proporción de ciudadanos suníes” (Barany, 2012, p.6). Es decir, los manifestantes buscaban la igualdad política, social y económica para la mayoría chiita del país a través de una reforma política real y la superación de la discriminación con una garantía de derechos y oportunidades equitativas para todos los ciudadanos, independientemente de su religión.

Entre los manifestantes, el grupo Jami‘yat al-Wifaq al-Watani al-Islamiyya, conocido como al-Wifaq, desempeñó un papel de gran relevancia. Al-Wifaq, el principal partido de la oposición, se convirtió en un actor clave en la movilización y organización de las protestas, representando y canalizando las demandas de una parte significativa de la población chiita del país. Su participación fue fundamental para unificar y amplificar las voces de aquellos que buscaban cambios políticos y sociales en Bahréin. Su influencia se extendió más allá de los límites del grupo, ya que atrajo el apoyo de otros sectores y organizaciones, incluyendo a grupos como Jami‘yat al-‘Amal al-Watani al-Dimoqrati (Wa'ad), lo que permitió una mayor fuerza y representación en las protestas (Jones, 2016).

La magnitud de la participación en las protestas, especialmente considerando el tamaño de la población de Bahréin, envió una clara señal al gobierno y a la comunidad internacional de que existían problemas profundos y arraigados que debían ser abordados de manera urgente. Las protestas en la Plaza de la Perla se convirtieron en un símbolo de la lucha por la justicia y la igualdad en Bahréin.

### 5.2.2 Respuesta del gobierno bahreiní a las protestas

En respuesta a las primeras manifestaciones que tuvieron lugar en Bahréin, el gobierno bahreiní tomó una serie de medidas para abordar las demandas, como la retirada de fuerzas de seguridad, el inicio de un diálogo con el objetivo de alcanzar la unidad nacional, y la liberación de ciertos presos políticos. Sin embargo, estas medidas no respondían a las demandas que la sociedad exigía, y consecuentemente, resultaron insuficientes para la población y las manifestaciones se extendieron. (Saldaña, 2011, p. 3)



A partir de ese momento, la respuesta del gobierno se caracterizó por episodios de extrema violencia, con choques entre los manifestantes y la policía que resultaron en varias muertes (Ministerio Asuntos Exteriores, 2022). En marzo de 2011, el gobierno declaró el Estado de Emergencia y promulgó la Ley de Seguridad Nacional. Esta ley permitió justificar medidas radicales llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad, las cuales la organización International Crisis Group pone de manifiesto (2011): muertes y detención de manifestantes, torturas, destrucción de mezquitas chiíes, juicios arbitrarios, el despido de los trabajadores que participaran en las manifestaciones e incluso la privación de prestaciones por desempleo, además de ataques contra la libertad de prensa y la censura de los medios de comunicación, entre otras medidas. Asimismo, numerosos activistas de derechos humanos, y figuras políticas y religiosas importantes fueron detenidos y torturados (Jones, 2016).

Como resultado, lo que comenzó como una protesta pacífica a gran escala se transformó en numerosas manifestaciones dispersas y enfrentamientos violentos entre grupos radicales y las fuerzas de seguridad. Esta escalada de violencia y represión por parte del gobierno generó un clima de tensión y conflicto en el país. La falta de diálogo y la imposición de medidas excesivamente represivas socavaron aún más la confianza de la población en las instituciones gubernamentales.

Como consecuencia de los sucesos descritos, el partido al-Wifaq tomó la decisión de retirar a sus miembros del parlamento como una forma de exigir nuevas elecciones, las cuales fueron posteriormente boicoteadas (Zaccara & Saldaña, 2015). Finalmente, este grupo político sería ilegalizado en 2014, lo que agravó aún más la situación política en Bahréin (Ministerio Asuntos Exteriores, 2022).

Ante la creciente inestabilidad y el difícil control de la situación, el gobierno estableció la Comisión Independiente de Investigación de Bahréin, bajo el liderazgo de Cherif Bassiouni, un reconocido experto de la ONU encargado previamente de investigar crímenes en Libia y Siria. El propósito de esta comisión era elaborar un informe que investigara si las fuerzas de seguridad habían sobrepasado sus poderes en el manejo de las manifestaciones (Ministerio Asuntos Exteriores, 2022). No obstante, a pesar de los esfuerzos por establecer dicha comisión y llevar a cabo la investigación, los resultados del informe no tuvieron efectos prácticos significativos. Las medidas tomadas por el gobierno tras la publicación del informe fueron meramente superficiales y no lograron

convencer a la oposición bahreiní de que se estaba abordando adecuadamente la situación. La falta de acciones concretas para abordar las preocupaciones y demandas de la oposición generó un creciente nivel de desconfianza hacia el gobierno (Zaccara & Saldaña, 2015; Ministerio Asuntos Exteriores, 2022).

Como consecuencia de esta desconfianza y la falta de una respuesta satisfactoria por parte del gobierno, la brecha sectaria entre chiitas y sunitas en Bahréin siguió ampliándose (Zaccara, 2012). Esta división sectaria exacerbó las tensiones y dificultó aún más cualquier intento de resolver pacíficamente la crisis.

En resumen, el mecanismo principal del gobierno bahreiní para acabar con las protestas fue reprimir con violencia y medidas ilegítimas las manifestaciones. No obstante, como se ha podido demostrar, la represión y el uso desproporcionado de la fuerza solo sirvieron para exacerbar las tensiones y prolongar el conflicto, no para resolverlo. En lugar de recurrir a la violencia y la represión, el gobierno de Bahréin debería haber optado por el diálogo pacífico y la búsqueda de soluciones que respetaran las demandas legítimas de la sociedad para acabar con las manifestaciones.

### 5.3.El papel del Consejo Cooperación del Golfo

Es crucial comprender que la respuesta represiva del gobierno de Bahréin no habría sido posible o no habría tenido las mismas consecuencias sin la intervención y apoyo del Consejo de Cooperación del Golfo, el cual desempeñó un papel determinante en la represión de las protestas y en el mantenimiento del statu quo en Bahréin. Aunque inicialmente existía un creciente sentimiento de optimismo entre los chiitas, ya que parecía que estaban en camino de ser escuchados por la monarquía sunita reinante en Bahréin, el rumbo de los acontecimientos se vio alterado debido a la intervención llevada a cabo por el Consejo de Cooperación del Golfo. Esta intervención ejerció una influencia determinante, alterando la dinámica política y desviando la atención de las demandas chiitas.

#### 5.3.1. Intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahréin

Para el Consejo de Cooperación del Golfo, las manifestaciones en Bahréin fueron consideradas una amenaza significativa, equiparables a la invasión de Iraq o Kuwait, y se

percibió que ponían en peligro la viabilidad futura de Bahréin, así como la estabilidad de todas las monarquías en la región (Foley, 2012; Amirah, 2011).

Por ello, el Consejo de Cooperación del Golfo utilizó su fuerza militar conocida como la Fuerza del Escudo de la Península para intervenir en Bahréin, liderado por Arabia Saudita y respaldado por los Emiratos Árabes Unidos (Young, 2013, p. 13). El uso de este mecanismo puede resultar paradójico, ya que originalmente se creó como una fuerza de defensa regional destinada a hacer frente a amenazas externas, y en este caso se utilizó para intervenir en asuntos internos (González del Miño & Hernández, 2021).

La intervención se manifestó en el envío de fuerzas de seguridad y asistencia financiera por parte de los países del CCG con el objetivo de sofocar las protestas. Concretamente, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos enviaron alrededor de 1.500 efectivos (Zaccara & Saldaña, 2015). Además, el CCG respaldó las reformas superficiales propuestas por el gobierno de Bahréin, las cuales no abordaron las demandas fundamentales de cambio y democratización expresadas por los manifestantes (Bartesaghi & Mangana, 2014).

Aunque se justificó como una medida para mantener la seguridad y prevenir la "injerencia externa", esta acción puso de manifiesto la falta de voluntad del CCG para abordar las demandas legítimas de cambio y democratización en la región, al tiempo que evidenciaba su enfoque centrado en el mantenimiento del statu quo y la seguridad del régimen en cada uno de sus miembros.

### 5.3.2. Consecuencias de la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo

La intervención del CCG fue una causa determinante para disolver las protestas en Bahréin, y se debe tener en cuenta el alto costo humano, las violaciones de derechos humanos así como el impacto negativo que esta intervención tuvo en los distintos niveles.

A nivel interno, la intervención en Bahréin generó tensiones y divisiones dentro del CCG, ya que algunos miembros apoyaron activamente la intervención mientras que otros expresaron preocupaciones y reservas (González del Miño & Hernández, 2021). Asimismo, el uso de la Fuerza del Escudo de la Península para cuestiones de seguridad

interna en vez de para defenderse de amenazas externas fue criticado dentro del CCG (González del Miño & Hernández, 2021).

A nivel nacional, el apoyo del CCG a la política represiva del régimen de los Al Khalifa ha tenido un impacto significativo en el estancamiento del proceso de apertura política en Bahréin. Esto ha generado críticas y preocupaciones sobre los derechos humanos y la falta de progreso en la protección de las libertades civiles y políticas en el país, la cual sigue presente actualmente en Bahréin, como se analizará posteriormente.

A nivel regional, también hubo repercusiones las cuales son puestas de manifiesto por Sean Foley (2012): los líderes de Iraq e Irán expresaron su desacuerdo con la intervención del CCG en Bahréin, argumentando que esta acción violaba la soberanía del país y que era una interferencia inaceptable en los asuntos internos de Bahréin. Por otro lado, la Liga Árabe, una organización regional compuesta por países árabes, se vio afectada por divisiones internas debido a la intervención en Bahréin. Esto condujo a una parálisis en su funcionamiento y a la dificultad para tomar decisiones unificadas sobre el tema. Asimismo, la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) también se detuvo debido a las tensiones generadas por la intervención en Bahréin. Algunos países miembros de la OPEP expresaron su preocupación por la situación en Bahréin y cuestionaron la legitimidad de la intervención.

### 5.3.3 Factores condicionantes en la intervención del CCG en Bahréin

El papel del CCG en Bahréin durante la Primavera Árabe estuvo influenciado principalmente por la preponderancia de los intereses de Arabia Saudita, la preocupación por la amenaza iraní, y la pasividad percibida de Estados Unidos. Estos factores, los cuales son desarrollados a continuación, condicionaron la respuesta del CCG y contribuyeron a mantener la estabilidad del régimen bahreiní a expensas de las demandas de cambio y los derechos de la mayoría chiita.

#### a. El rol preponderante de Arabia Saudita

Como el país más grande y con mayor influencia dentro del CCG, Arabia Saudita tiene un papel preponderante en la toma de decisiones que muchas veces se traduce en

un papel de protector, y a veces de intruso, en los asuntos regionales, y la intervención del CCG Bahréin es el mejor ejemplo de ello (Young, 2013, p.14).

Dentro del Consejo de Cooperación del Golfo, Arabia Saudita ejerce la mayor influencia debido a varios factores que exponen Bartesaghi y Mangana (2014). En primer lugar, Arabia Saudita representa aproximadamente el 84% del territorio total del CCG, lo que le confiere una posición geográfica y recursos significativos. Además, el país alberga las dos ciudades más sagradas del islam, La Meca y Medina, lo que le otorga un estatus especial y una influencia religiosa en la región. Otro factor importante es la población saudita, la cual es la más numerosa entre los países del CCG, con aproximadamente 27,3 millones de habitantes. Esta cifra representa una proporción significativa de la población total del CCG y, por lo tanto, le brinda a Arabia Saudita una base demográfica sólida y una mayor influencia en la toma de decisiones dentro del consejo.

Además, Arabia Saudita es la economía más grande y diversificada del CCG, con una importante industria petrolera y una participación destacada en los mercados internacionales. Su influencia económica y su capacidad para proporcionar apoyo financiero y recursos a otros países miembros del CCG también contribuyen a su posición dominante dentro del consejo (Álvarez-Ossorio, 2021).

Las manifestaciones en Bahréin representaban una preocupación para Arabia Saudita, ya que su propagación podría influir en movimientos similares y poner en riesgo la estabilidad de la Casa Saud (Álvarez-Ossorio, 2021). Además, debido a la naturaleza chiita del movimiento en Bahréin, Arabia Saudita estaba decidida a evitar a toda costa la posible influencia de Irán. Dada la rivalidad histórica y sectaria entre Arabia Saudita, una nación de mayoría suní, e Irán, un país de mayoría chiita, la intervención en Bahréin se vio motivada por el deseo de contrarrestar cualquier interferencia iraní en los asuntos internos de la región del Golfo (Jazmati, 2017).

La perpetuación de la familia gobernante y de la estabilidad regional son los principales intereses de Arabia Saudita, y en aras de protegerlos, el país no dudó en proporcionar apoyo para reprimir las protestas en Bahréin. Esta acción refleja la preponderancia que Arabia Saudita tiene dentro del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), al poner sus intereses por encima del consenso del consejo. Como explican González del Miño & Hernández, (2021) Arabia Saudita, Bahréin, y los Emiratos Árabes

Unidos vieron esta situación como una amenaza a su estabilidad interna y a sus intereses regionales, y por ello defendieron la adopción de medidas represivas para sofocar cualquier movimiento de disidencia en sus respectivos países. Por otro lado, Qatar adoptó una postura distinta, ya que consideró las transformaciones en la región como oportunidades para mejorar su estatus internacional. Finalmente, Kuwait y Omán preferían mantenerse al margen evitando involucrarse directamente en los cambios políticos y sociales de la región.

Consecuentemente, la intervención y el respaldo a la represión en Bahrein, a pesar de las diferencias de opinión, reflejaron claramente la intención de Arabia Saudita de salvaguardar sus propios intereses en lugar de buscar una solución conjunta. Esta postura contribuyó a aumentar la polarización y la tensión dentro del consejo, evidenciando la influencia significativa que ejerce Arabia Saudita en dicho órgano. La priorización de sus intereses individuales por encima del consenso y la búsqueda de una solución compartida dejó en claro la posición predominante de Arabia Saudita en el Consejo de Cooperación del Golfo.

#### b. La amenaza de Irán

Otro factor crucial que condicionó el accionar del CCG es la amenaza de la potencia vecina, Irán. El temor y la aspiración de contener las ambiciones expansivas de Irán han sido factores importantes en la formulación de las estrategias de seguridad del Consejo de Cooperación del Golfo (Fanzini, 2019; González del Miño & Hernández, 2021).

Durante la intervención del CCG en Bahrein, se acusó a Irán de estar detrás de las protestas. Las autoridades y los medios de comunicación del CCG argumentaron que Irán estaba apoyando y fomentando las manifestaciones en Bahrein como parte de su estrategia para desestabilizar la región. Estas acusaciones se basaron en la preocupación por la influencia de Irán en los asuntos internos de los países del CCG y en la percepción de una agenda sectaria impulsada por Irán en la región. De hecho, un ministro del CCG anunció que el Consejo estaba listo para entrar en guerra con Irán en la defensa de Bahrein (Cerioli & da Silva, 2016), y el rey de Bahrein tituló las manifestaciones como un “complot extranjero frustrado”, refiriéndose a Irán (Al Jazeera, 2011).

La amenaza de Irán hacia la estabilidad del Consejo de Cooperación del Golfo se fundamenta en diferentes argumentos. En primer lugar, Irán ha buscado un acuerdo de seguridad regional y la retirada de las bases estadounidenses en la región, lo cual es visto con recelo por los países del CCG, ya que éstos defienden que Estados Unidos continúe brindando vigilancia en el Golfo (Kinninmont, 2015). Asimismo, Irán ha brindado apoyo a grupos chiitas en países como Iraq, Siria, Líbano y Palestina respaldando a grupos como Hezbolá o Hamás. (Mejías & César, 2015)

No obstante, no existen datos objetivos y concluyentes que respalden la afirmación de que Irán estuvo directamente involucrado en las protestas en Bahréin ni se ha identificado ningún grupo similar a Hamás o Hezbolá (Arteaga, 2011; Kinninmont, 2015). En efecto, en el informe que publicó la Comisión Independiente de Investigación de Bahréin que se explicó anteriormente, se concluía que no había elementos que demostraran la interferencia iraní en las manifestaciones (Zaccara & Saldaña, 2015). En este sentido, al presentar la intervención como una respuesta a la amenaza de Irán, el CCG intentó evitar la percepción de que estaban involucrados en los asuntos internos de Bahréin. Esta estrategia les permitió presentar su intervención como una medida de seguridad regional y preservación de la estabilidad, en lugar de una injerencia directa en los asuntos políticos y sociales de Bahréin.

Por lo que se refiere a la posición de Irán respecto del tema, es cierto que Irán se distingue por su “política exterior intervencionista”. Un ejemplo evidente es la forma en que aprovechó los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre para expandir su ámbito de influencia, estableciendo relaciones de dependencia con diversas milicias chiitas en un amplio espectro geográfico que abarca desde Irán hasta el Líbano (Álvarez-Ossorio, 2021, p.15). Sin embargo, en relación con la situación en Bahréin, Irán ha optado por hacer caso omiso de estas acusaciones por parte del CCG y se ha limitado a condenar el despliegue de tropas saudíes en Bahréin, calificándolo como una intervención en los asuntos internos de otro país (Fabani, 2011).

En resumen, la evidencia disponible sugiere que el Consejo de Cooperación del Golfo, especialmente Arabia Saudita por la histórica rivalidad que tiene con Irán, empleó la amenaza percibida de Irán como pretexto para intervenir en los asuntos internos de Bahréin.

### c. La pasividad de Estados Unidos

Estados Unidos se mantuvo al margen y permitió la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahréin sin presionar por verdaderas reformas, adoptando una postura cautelosa y equilibrada. Una postura que plantea interrogantes sobre su compromiso con los derechos humanos y sus valores democráticos.

Esta actitud se explica por los estrechos vínculos históricos entre Estados Unidos y Bahréin. Desde 1948, Estados Unidos ha tenido una presencia naval en Bahréin, incluyendo el MIDEASTFOR (Fuerza de Estados Unidos en Oriente Medio); su sucesora, el NAVCENT (componente naval del Mando Central de Estados Unidos); y actualmente, la Quinta Flota, reconstituida en 1995. Asimismo, en 1991, se firmó un Acuerdo de Cooperación en Defensa, renovado en 2001, que garantiza el acceso de Estados Unidos a las bases en Bahréin y la realización de ejercicios militares conjuntos en caso de amenaza a la seguridad del país (Katzman, 2013, p. 22).

De igual modo, en 2002, el Presidente Bush designó a Bahréin como un aliado importante “extra-OTAN”, una designación que refuerza aún más los lazos entre Bahréin y Estados Unidos, así como su compromiso conjunto en asuntos de seguridad regional. (Katzman, 2013, p.22).

Por otro lado, Estados Unidos mantiene fuertes lazos con Arabia Saudita desde hace más de setenta años. Además del intercambio de petróleo y seguridad militar que caracteriza esta relación, la alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudita se ha caracterizado por considerar a los príncipes saudíes como interlocutores fiables en la región, mientras que la Casa Blanca ha sido un apoyo importante para la nación árabe a nivel internacional (Hernández, 2020). Se trata de una relación que ha sido objeto de críticas y ha generado debates precisamente debido a las preocupaciones relacionadas con los derechos políticos y las libertades civiles en el país saudí. Según el índice de Freedom House (2022), Arabia Saudita ha sido clasificada como uno de los países menos libres en estos aspectos.

Consecuentemente, debido a la estrecha relación entre Bahréin y Arabia Saudita con Estados Unidos, la posición de Estados Unidos respecto de los levantamientos populares de 2011 en Bahréin era complicada. Si Estados Unidos apoyaba abiertamente a los



manifestantes y exigía reformas, sus relaciones con Arabia Saudita y Bahréin se hubiesen visto comprometidas. Sin embargo, si respaldaba a estos países de manera directa, iría en contra de los valores que ellos mismos promueven en el plano internacional, como la democracia y los derechos humanos (Ferreira Pinto, 2012).

En este contexto, Estados Unidos se limitó a llamar a una solución pacífica imponiendo ciertas restricciones a la asistencia en materia de seguridad, las cuales no fueron significativas y además fueron levantadas en 2015. Esta respuesta fue considerada como una respuesta incoherente, ya que Estados Unidos no brindó un apoyo militar o una legitimidad política similar a la que se otorgó en otros casos, como en el de Libia o en el de Egipto (Foley, 2012; Ferreira Pinto, 2012).

Como defienden Girod et al. (2016), esta actitud es un ejemplo claro de cómo los poderosos actores externos, a pesar de hablar y criticar estas situaciones, no toman medidas significativas para evitar abusos en autocracias ricas en petróleo, donde existen intereses estratégicos. Los países del Golfo, que poseen una gran cantidad de reservas de petróleo y gas natural, así como el control de importantes rutas marítimas, representan una parte significativa del mercado mundial de energía y esto les brinda una cierta inmunidad ante la presión de las superpotencias mundiales (Amirah, 2011).

En conclusión, la postura pasiva de Estados Unidos en relación con las revueltas de Bahréin plantea dudas sobre su compromiso con los valores democráticos y los derechos humanos. Los intereses económicos y de seguridad parecen prevalecer sobre la defensa de los derechos y la promoción de la democracia en la región.

Por todo ello, el análisis realizado demuestra que la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahréin estuvo fuertemente influenciada por el interés predominante de Arabia Saudita, la amenaza percibida de Irán y la pasividad por parte de Estados Unidos. La presencia de fuertes lazos históricos y estratégicos entre Estados Unidos y Bahréin, así como su compromiso con la estabilidad regional y la seguridad de las rutas energéticas, influyeron en su actitud de permitir la intervención del CCG sin presionar por reformas significativas en Bahréin. Por otro lado, la preocupación de Arabia Saudita por la expansión de la influencia iraní en la región y su propio interés en mantener la estabilidad política y social en Bahréin, llevaron a intervenir activamente en las manifestaciones internas de Bahréin, a pesar de las diferentes opiniones dentro del CCG.

#### 5.4. Bahréin en la actualidad

Actualmente, la conflictividad en Bahréin no se ha resuelto y la fractura interna se ha profundizado. El gobierno no ha respondido a ninguna de las demandas de su sociedad y continúa protagonizando acciones condenadas por organizaciones de derechos humanos. Desde la Primavera Árabe, la situación política se ha ido polarizando cada vez más, y quienes se han atrevido a pronunciarse sobre la trágica situación de los derechos humanos en el país han sido castigados (Amnistía Internacional, 2015).

En “Methods of Repression in Bahrain during the 20th and 21st Century: From the Civil List to Social Media”, escrito por Marc Owen Jones (2016), se examinan los métodos específicos de represión utilizados en Bahréin a lo largo del tiempo y que se han ido intensificando en respuesta a las protestas. Estos métodos incluyen el uso de la fuerza militar, detenciones masivas, censura de los medios de comunicación y vigilancia de las redes sociales, acciones que han sido condenadas por numerosas organizaciones internacionales, las cuales colocan las protestas de 2011 como la causa principal de la situación represiva actual, como es el caso de Human Rights Watch (2022).

En marzo de 2021, el Parlamento Europeo aprobó un texto condenando la situación de los derechos humanos en el Reino de Bahréin, centrándose en los casos de los condenados a muerte y los defensores de los derechos humanos. Este texto condena que desde el levantamiento popular de 2011:

las autoridades bareiníes siguen violando y restringiendo los derechos y las libertades de la población, en particular el derecho de las personas a manifestarse pacíficamente, la libertad de expresión y la libertad digital, tanto en línea como fuera de línea; que los abogados defensores de los derechos humanos, los periodistas y los activistas políticos se enfrentan a constantes ataques sistemáticos, acoso, detención, tortura, intimidación, prohibiciones de viaje y revocación de la nacionalidad; que, desde 2011, las autoridades han rechazado todas las peticiones de la oposición democrática y de los defensores de los derechos humanos en favor del respeto de las libertades de expresión y reunión; que en Bahréin no se tolera ninguna oposición política.

Asimismo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) expresó también en 2016 una profunda preocupación por el recrudecimiento de la represión contra las libertades de expresión y asociación, así como contra el derecho a la nacionalidad en Bahréin. Ante esta situación, la ONU insta firmemente a las autoridades bahreiníes a tomar medidas para aliviar la tensión en lugar de continuar adoptando acciones perjudiciales que conllevan un grave riesgo de agravar aún más la situación.

Del mismo modo, Amnistía Internacional sigue documentando y denunciando las violaciones de derechos humanos en Bahréin desde las ocurridas en 2011. Actualmente, expresa preocupación por la tortura y otros malos tratos, la vulneración del derecho a la salud, la detención arbitraria de personas, la represión de la libertad de expresión, los derechos de los migrantes, de las mujeres y de los niños, y la acción deficiente del gobierno contra la crisis climática.

A pesar de las preocupaciones planteadas por la comunidad internacional y las organizaciones de derechos humanos, el gobierno bahreiní ha mostrado una falta de voluntad para abordar de manera efectiva las demandas de una mayor democratización y respeto a los derechos fundamentales, y esto puede deberse al poder internacional de Arabia Saudita y la estrecha relación con Estados Unidos. La familia gobernante ha logrado mantener su control sobre el país, sobre los recursos, como el dinero y las armas, y esto les da un gran control sobre el país (Jones, 2016).

Marc Jones en otro de sus libros, “Political Repression in Bahréin” (2020) pone de relieve cómo la inseguridad soberana de Bahréin ha desempeñado un papel fundamental en las decisiones y métodos represivos implementados en el país. Asimismo, se destaca el enfoque neocolonial encubierto adoptado por Arabia Saudita, siguiendo la tradición de los británicos en el pasado. Esta presión externa ejercida por actores regionales contribuye a mantener un clima de represión en Bahréin, como se ha podido ver con el ejemplo de la represión de las manifestaciones de la Primavera Árabe.

En resumen, las protestas de 2011 en Bahréin fueron un hito significativo que marcó un proceso de reversión en el avance hacia la apertura política en el país y que han colocado la represión como característica principal de Bahréin. El indicador de derechos humanos Freedom House (2023) confirma esta idea al declarar que en su día Bahréin llegó a ser considerado un “prometedor modelo de reforma política y transición

democrática”, pero que desde al violento aplastamiento de las protestas de 2011 se ha convertido en “uno de los estados más represivos de Oriente Medio”.

## 6. CONCLUSIONES

Durante la Primavera Árabe, muchos países de Oriente Medio y África del Norte experimentaron protestas y demandas de cambios políticos y sociales. Bahréin no fue una excepción, y su población también salió a las calles exigiendo reformas y una mayor participación política. Sin embargo, como se ha podido demostrar a lo largo del trabajo, la intervención del Consejo de Cooperación del Golfo en Bahréin, liderada por Arabia Saudita, fue un factor determinante en el fracaso de la Primavera Árabe en Bahréin.

Dicha intervención militar tuvo un efecto desalentador en el movimiento de la Primavera Árabe en este país. Las protestas fueron reprimidas violentamente, se impuso un estado de emergencia y se tomaron medidas para silenciar a los disidentes. Esto condujo al fracaso de las demandas de cambio y a la persistente represión en Bahréin, obstaculizando el avance del proceso de apertura político.

El caso de la intervención del CCG en Bahréin nos ayuda a comprender cómo los intereses geopolíticos, como son la seguridad, la influencia regional y los intereses económicos, han moldeado la dinámica política de la región y han afectado la estabilidad y los derechos humanos en Bahréin. Los actores regionales e internacionales, como Estados Unidos y Arabia Saudita, intervinieron (o no) para proteger sus intereses estratégicos y mantener la estabilidad en la región del Golfo Pérsico.

En primer lugar, tras el análisis expuesto, resulta evidente que los intereses de las potencias regionales han influido de manera significativa en la estabilidad política de Bahréin. Estas potencias vecinas han buscado proteger sus intereses estratégicos y han intervenido en el conflicto interno en Bahréin para promover sus agendas políticas y sectarias. Arabia Saudita, en particular, ha respaldado al gobierno bahreiní en su represión de las protestas y ha enviado fuerzas de seguridad para sofocar cualquier desafío al statu quo.

Asimismo, hemos podido comprobar que las potencias internacionales también han jugado un papel importante en la situación política de Bahréin. En concreto, Estados Unidos, ha mantenido una estrecha relación con el gobierno bahreiní debido a la presencia

de la Quinta Flota de la Armada de los Estados Unidos en el país. Esta relación estratégica ha llevado a una postura más cautelosa por parte de Estados Unidos hacia las violaciones de derechos humanos en Bahréin, lo que ha debilitado los esfuerzos internacionales para promover la democratización y los derechos humanos en el país.

La intervención de potencias regionales e internacionales ha afectado tanto la capacidad de los actores locales para impulsar reformas como la capacidad de la comunidad internacional para promover la democratización y los derechos humanos en Bahréin. Esta influencia externa ha exacerbado las tensiones y ha obstaculizado los esfuerzos por lograr una solución política sostenible y una mayor estabilidad en la región.

En resumen, el desenlace negativo de la Primavera Árabe en Bahréin fue el resultado de una combinación de intereses geopolíticos externos que se materializaron en la intervención del CCG.

En último término, me gustaría concluir este trabajo compartiendo la perspectiva planteada por Sean Foley. El mayor desafío al que se enfrentan actualmente los países árabes del Golfo no proviene de amenazas externas como Irán u Occidente, sino que surge internamente a partir de la demanda central de la sociedad. Aunque actualmente no hay una gran presión para una revolución en la mayoría de los Estados del Golfo, ni para cuestionar la legitimidad interna o internacional, existe una expectativa generalizada de que se producirán cambios económicos, culturales y políticos, una expectativa que aumentará a medida que otras sociedades árabes en el norte de África hasta el sur de Arabia consoliden sus logros democráticos y sus nuevos Estados (Foley, 2012).

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Al Jazeera. (2011). *Bahrain king speaks of 'foiled foreign plot'*. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/news/2011/3/21/bahrain-king-speaks-of-foiled-foreign-plot>
- Álvarez-Ossorio, I. (2021). La Política Exterior De Los Países Del Golfo Pérsico: Dinámicas Internas Y Amenazas Externas (Introducción). *Revista Española de Ciencia Política*, 13-19.
- Álvarez-Ossorio, I., & Gutiérrez de Terán, I. (2011). *Informe sobre las revueltas árabes: Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Amirah Fernández, H. (2011). Relaciones internacionales del Golfo: intereses, alianzas, dilemas y paradojas. *Boletín Elcano*, (134), 7.
- Amnistía Internacional. (2015). *LA "PRIMAVERA ÁRABE" CINCO AÑOS DESPUÉS*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/01/arab-spring-five-years-on/#:~:text=La%20%E2%80%9CPrimavera%20%C3%81rabe%E2%80%9D%20en%20cifras&text=El%20gobierno%20de%20Bachar%20al,vida%20m%C3%A1s%20de%20250.000%20personas>
- Amnistía Internacional. (2023). *Bahréin*. Recuperado de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/pais/show/bahrein/>
- Arabi, H. (2014). El discurso colonialista en África y Oriente Medio: De la misión civilizadora a la misión democratizadora. *Encrucijada Americana*, 6(1), 51-63.
- Arteaga, F. (2011). La situación de seguridad en Bahréin. Real Instituto Elcano. Recuperado de: <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-situacion-de-seguridad-en-bahrein-2/>
- Babar, Z. (2018). Enduring 'contested' citizenship in the Gulf Cooperation Council. In *The Middle East in Transition* (pp. 115-132). Edward Elgar Publishing.
- Barany, Z. (2012). The "Arab Spring" in the Kingdoms. *Arab Center for Research & Policy Studies*. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/resrep12644>

- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales:(la teoría política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de estudios políticos*, (57), 149-176.
- Bartesaghi, I., Mangana, S (2014). El consejo de cooperación del golfo (CCG): Las relaciones con el Mercosur. *Temas del Cono Sur: Dossier de Integración. Mercosur abc*. (119).
- Bayat, A. (2013). *Life as politics: How ordinary people change the Middle East*. Stanford University Press.
- Bayat, A. (2021). *Revolutionary life: The everyday of the Arab Spring*. Harvard University Press.
- Cerlioli, L. G. & da Silva, E. (2016). La Securitización De La Media Luna Chiita: Una Perspectiva Teórica De La Primavera Árabe De Bahréin y Yemen. *Contra Relatos desde el Sur*, (14), 5-16.
- Cher-Leparrain, M. (2017). La absurda e ineficaz carrera armamentística de las monarquías del Golfo. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, (54), 56-58.
- Cuadro, M. (2016). Las relaciones en el golfo después de la" primavera árabe" y su impacto en la región. *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 11(2), 111-135.
- Fabani, O. (2011). La Primavera Árabe y sus derivaciones en Bahrein. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 8.
- Fanzini, C. (2019). Acciones del Consejo de Cooperación de Golfo hacia los países del Golfo Pérsico en el marco de la estrategia de Seguridad frente a la re-emergencia de Irán (2011-2016). *Universidad Siglo 21*.
- Ferreira Pinto, M. (2012). Mapping the Obama administration's response to the Arab Spring. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 55(2), 109-130.
- Foley, S. (2012). Los estados del golfo y la primavera árabe de 2011. *Foro Internacional*, 52(2), 488-513.

- Freedom House. (2022). *Countries and Territories*. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/countries/freedom-world/scores?sort=asc&order=Total%20Score%20and%20Status>
- Freedom House. (2023). *Bahrain*. Recuperado de: <https://freedomhouse.org/country/bahrain>
- Girod, D. M., Stewart, M. A., & Walters, M. R. (2018). Mass protests and the resource curse: The politics of demobilization in rentier autocracies. *Conflict Management and Peace Science*, 35(5), 503-522.
- González del Miño, P., & Hernández Martínez, D. (2021). La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de cooperación y conflicto. *Estudios de Asia y África*, 56(1), 5-35.
- Gutierrez de Terán, I. (2017). *Las revoluciones árabes*. Editorial Síntesis.
- Human Rights Watch. (2022). *Bahrain*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/world-report/2022/country-chapters/bahrain>
- International Crisis Group. (2011). *Popular Protest in North Africa and the Middle East (VIII): Bahrain's Rocky Road to Reform*. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/bahrain/popular-protest-north-africa-and-middle-east-viii-bahrain-s-rocky-road-reform>
- Jazmati, R. (2017). Arabia Saudí: aliado imprescindible para Europa y España. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (5), 651-670.
- Jelloun, T. B. (2014). Primavera Árabe: un balance desigual. *Quaderns de la Mediterrània*, 20(21), 161.
- Jones, M. O. (2016). *Methods of Repression in Bahrain During the 20th and 21st Century: From the Civil List to Social Media* (Tesis doctoral, Durham University).
- Jones, M. O. (2016). Saudi intervention, sectarianism, and de-democratization in Bahrain's uprising. *Protest, Social Movements and Global Democracy Since 2011: New Perspectives*, 39, 251-279.



- Jones, M. O. (2020). *Political repression in Bahrain* (Vol. 58). Cambridge University Press.
- Jordán, J. (2022). *Teorías realistas para comprender la política internacional*. Global Strategy. Recuperado de: <https://global-strategy.org/teorias-realistas-para-comprender-la-politica-internacional/>
- Katzman, K. (2013) Bahrain: Reform, security, and US policy. *Library of Congress Washington DC Congressional Research Service*.
- Kinninmont, J. (2015). Iran and the GCC: Unnecessary Insecurity. *The Royal Institute of International Affairs*.
- Levitsky, S., & Way, L. A. (2004). Elecciones sin democracia: El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, (24), 159-176.
- Martínez, D. H. (2020). La alianza de Estados Unidos y Arabia Saudí en el siglo XXI: La presidencia de George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (15), 43-65.
- Marzuca, R. (2011). Las revueltas árabes: una necesaria perspectiva histórica. *Archivos: Revista de Filosofía*, (6), 23-42.
- Matthiesen, T. (2014). *(No) Dialogue in Bahrain*. Middle East Research and Information Project: Critical Coverage of the Middle East Since 1971. Recuperado de: <https://merip.org/2014/02/no-dialogue-in-bahrain/>
- Mejías, C. J. (2015). Evaluación del panorama geopolítico del Medio Oriente: del Acuerdo Nuclear Iraní a la lucha contra el Estado Islámico. *Politeia*, 38(55), 33-54.
- Ministerio de Asuntos Exteriores. (2022). *Ficha País Bahrein*. Gobierno de España. Recuperado de: [https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/bahrein\\_ficha%20pais.pdf](https://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/bahrein_ficha%20pais.pdf)
- Naciones Unidas (2016). *Comunicado de prensa sobre Bahrein e Iraq*. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/es/2016/06/press-briefing-note-bahrain-and-iraq>

- Pastor, D. (2023). Los países árabes del Golfo: visibilidad creciente en la escena internacional. *The Political Room*. Recuperado de: <https://thepoliticalroom.com/quienes-somos/>
- Priego, A. (2011). La primavera árabe:¿ una cuarta ola de democratización?. *Revista UNISCI*, (26), 75-94.
- Priego, A. (2022). Tendencias de la transformación de Oriente Medio y el Norte de África desde la Primavera Árabe. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74(1), 203-210.
- Rafati, N. (2012). Iran and the Arab Spring. En Nicholas Kitchen (ed.), *After the Arab Spring: power shift in the Middle East?* IDEAS Special Reports.
- Resolución del Parlamento Europeo 2021/2578, de 11 de marzo de 2021, sobre la situación de los derechos humanos en el Reino de Baréin, en particular los casos de los condenados a muerte y los defensores de los derechos humanos. *Parlamento Europeo*. Recuperado de: [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2021-0086\\_ES.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2021-0086_ES.html)
- Saldaña Martín, M. (2011). El Golfo ante la “revolución árabe”:¿ tiempo para el cambio político?. *Boletín Elcano*, (134), 8.
- Worrall, J. (2012). Oman: the " forgotten" corner of the Arab Spring. *Middle East Policy*, 19(3), 98.
- Young, K. (2013). The Emerging Interventionists of the GCC. *Middle East Centre*, (2).
- Zaccara, L. (2012). Elecciones en el Golfo: resistir la 'primavera árabe'. *Política exterior*, 136-147.
- Zaccara, L., & Saldaña, M. (2015). Cambio y estabilidad política en las monarquías del Golfo tras la Primavera Árabe/Change and political stability in the Gulf monarchies after the Arab Spring. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 177-199.

## 8. ANEXOS

ANEXO I: Ubicación de Bahrein (Maps Bahrein, 2023).



**ANEXO II:** Características políticas de los países del CCG (Zaccara & Saldaña, 2015).

	<b>Kuwait</b>	<b>Bahréin</b>	<b>Omán</b>	<b>Qatar</b>	<b>Arabia Saudí</b>	<b>Emiratos Árabes Unidos</b>
Creación del Estado	1961	1971	1951	1971	1932	1971
Descubrimiento de petróleo	1938	1932	1964	1949?	1938	1958
Constitución	Sí 1962	Sí 1973	Sí 1996	Sí 2003	No	Sí 1996
Partidos políticos	No, pero asociaciones	No, pero asociaciones	No	No	No	No
Elecciones municipales	Sí 1930, 1964	Sí 1924, 2002	Sí 2012	Sí 1999	Sí 2005	No
Elecciones legislativas	Sí 1938 y 1963	Sí 1973	Sí 1991	No	No	Sí 2006
Elecciones presidenciales	No	No	No	No	No	No